

ARTxt. ARTÍCULOS

Artículos de investigación

SECCIÓN ArTxt

DIEZ MIL UNA MANOS

MAITE BARRERA VILLARÍAS

Comisaria de la VIII Bienal de Arte Contemporáneo de Fundación ONCE

Abstract

The field of design is an ideal terrain to illustrate the implications of the social model of disability, and particularly fruitful for its application. The examples of various interactions of hands with tools serve to verify how the constructed world is designed for a single, statistically fixed type of body. The fluidity in the use of the tool produces its invisibility: capacity and autonomy are thus the effect of the technologies that allow it, and so are disability and dependency. How to think about other possibilities in the tense relationship between disability and design?

KEY WORDS: discapacidad; discapacidad y diseño; diseño y modelo social

Resumen

El campo del diseño es un terreno ideal para ilustrar las implicaciones del modelo social de la discapacidad, y particularmente fértil para su aplicación. Los ejemplos de varias interacciones de manos y herramientas nos sirven para constatar cómo el mundo construido está diseñado para un solo tipo de cuerpo, fijado estadísticamente. La fluidez en el uso de las herramientas produce su invisibilidad: la capacidad y la autonomía son, por tanto, efecto de las tecnologías que las permiten, e igualmente lo es la discapacidad. ¿Cómo pensar otras posibilidades de relación entre discapacidad y diseño?

PALABRAS CLAVE: disability; disability & design; design & social model

ARTÍCULOS

DIEZ MIL
UNA MANOS

Tengo un certificado oficial que afirma que soy *dependiente en grado III*. Para llegar a esa conclusión, un equipo multidisciplinar me hizo preguntas del estilo «¿puede beber por usted mismo?». Contesté que no, porque para beber mi asistente personal coloca el vaso en mis labios y lo inclina. Pero, en rigor, ¿puede alguien contestar afirmativamente? Detrás de ese vaso de agua hay miles de personas sosteniéndolo, se beba con las propias manos o con las del asistente personal, la diferencia entre diez mil manos y diez mil una no debería ser significativa.

La frase que encabeza este texto, un fragmento de una entrevista a Antonio Centeno, uno de los activistas más conocidos del Foro de Vida Independiente, resume en esa imagen muy plástica los temas que quiero desarrollar: la interdependencia de todos los humanos y de estos con nuestras herramientas, y las posibilidades de la diversidad funcional como categoría crítica con capacidad de desmontar el “mundo normativo”.

La estrategia de Antonio Centeno es simplemente cambiar el ángulo del foco: frente a una luz rasante deliberadamente inclinada para dejar en las sombras unas dependencias que se dan por supuestas, haciéndolas totalmente invisibles, y resaltar otras, que pasan a convertirse en el paradigma mismo de la dependencia, estigmatizando a sus usuarios, la idea de la interdependencia ilumina frontalmente las relaciones sociales, arrojando luz sobre la parte oculta de la supuesta autosuficiencia frente a la cual ciertas personas aparecen como dependientes. Ese giro del foco pone en cuestión la norma según la cual, si yo me traslado en autobús, eso es autosuficiencia, pero si voy en silla de ruedas, eso es dependencia.

Continúa el texto de Antonio Centeno: “No hay nadie que sea autosuficiente. Todos vivimos en comunidad y todo lo que hacemos depende de la comunidad. (...) Da igual si tienes diversidad funcional o no. El agua no la cogemos del río y la comida ni la cazamos ni la cultivamos. La ropa no nos la hacemos. La energía no nos cae del cielo. Todo lo que hacemos nos lo provee la comunidad continuamente. (...) Yo a lo mejor utilizo un producto poco habitual, como es la silla de ruedas, pero tú utilizas otros que yo no. Se le atribuye un cierto valor mitológico a esos apoyos. Pero la condición humana es esa, hacer las cosas contando

con los demás. (...) La historia de la especie humana –que basó su éxito evolutivo en hacer de su fragilidad el motor de la cooperación comunitaria- es esa¹.

Este giro en la inclinación del foco es un ejemplo muy clarificador de lo que llamamos el paso del modelo médico al modelo social, que comenzó a gestarse en los sesenta, con fuertes vínculos con el activismo, y que operó un cambio de paradigma sísmico en el análisis de la discapacidad. Ante lo atomizado de nuestro conocimiento de las realidades particulares, y de las formas de autorganización y resistencia de las personas con discapacidad en el pasado reciente², tendemos a pensar en la emergencia del modelo social como un movimiento anglosajón, cuando fue realmente un movimiento global, con múltiples acentos locales.

El modelo social saca la discapacidad de los cuerpos concretos de las personas con discapacidad donde la había encerrado el modelo médico, definidas hasta entonces en función de sus carencias frente a un cuerpo normativo, y pone al descubierto cómo opera la exclusión al definir el modo correcto de cumplir una determinada acción y negar la legitimidad social de cualquier otra manera posible de realizarla³. Y esto tiene enormes repercusiones políticas, puesto que es radicalmente diferente decir que alguien no puede ir al instituto porque va en silla de ruedas, a que se le ha negado el derecho universal a la educación porque su instituto no está adaptado para sillas de ruedas. La accesibilidad se transforma en un asunto de derechos humanos, y no en uno de salud pública.

La asimilación de este cambio de perspectivas ha llevado décadas de trabajo a los movimientos sociales. El modo clásico de hacer esta inversión fue resignificar la diferencia entre un par de términos tomados como sinónimos en el uso cotidiano de la lengua, *Impairment / disability* (habitualmente traducidos como *impedimento / discapacidad*, aunque creo que el concepto queda mucho más claro si traducimos *impairment* por “particularidad”) y así, se comenzó a hablar de cómo la presencia de cualquier particularidad corporal

1 Este y otros textos de Antonio Centeno pueden consultarse en su blog <https://antoniocenteno.barcelona/>

2 El conocimiento poco más que anecdótico de estas formas de organización en el pasado, incluso suponiendo que siempre hayan existido, nos impide trazar una historia más general del contexto español, apareciendo ante ojos poco avisados como un movimiento “importado”. Martos Contreras, Emilia, *El estudio histórico de la diversidad funcional en España: un estado de la cuestión*, *Ayer*, 114/2019(2): 341-355. Las conceptualizaciones de las personas con discapacidad exclusivamente como objeto de la mirada médica y de los dispositivos de control social, han invisibilizado esas estructuras, cuya traza, sin embargo, aflora a veces en los lugares más inesperados, abriéndose a preguntas sorprendentes sobre las *tradiciones discontinuas*. Es el caso de las cofradías de ciegos. Los estatutos más antiguos que se conservan, los de Valencia y Barcelona, se remontan al siglo XIII -la de Málaga en concreto es del XVI- y estuvieron en funcionamiento hasta el siglo XIX, extendiéndose por Italia y Francia. Estas hermandades ofrecían sistemas de ayuda mutua perfectamente estructurada, estableciendo con las autoridades un pacto de exclusividad sobre ciertos ritos sociales adecuados a sus condiciones físicas que aseguraban su sustento. ¿Cuál es el tipo de continuidad histórica con estructuras posteriores similares, algunas muy alejadas en el espacio y en el tiempo? Gomis, Juan, Romero, Eva, *Las hermandades de ciegos oracioneros en la España moderna: entre la pobreza y el privilegio*, Ediciones Universidad de Salamanca, *Stud. His., Hª mod.*, 43, n.1 (2021), pp. 293-322. Sutherland, Madeline, *Towards a history of the blind in Spain*, Vol.35 No. 4 (2015), *Disability Studies Quarterly (DSQ)*, Ohio.

3 Este es el matiz que trata de introducir el término “diversidad funcional” acuñado por el Foro de Vida Independiente, entendiendo el término “discapacidad” como negativo por excesivamente centrado en la carencia. Por el contrario, muchos de los partidarios de su uso argumentan que “discapacidad” pone más adecuadamente el acento sobre la discriminación social que sufren las personas con diversidad funcional.

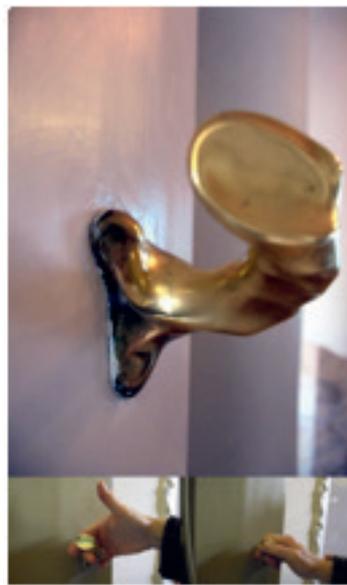


Fig.1 y 2: Miradores, asas, manillas y mirilla de puerta de latón, níquel y cromo, diseñados por Antoni Gaudí para las casas Milà y Batlló, c. 1910. Copias comerciales de los elementos originales.

En la foto de la izquierda, sobre un fondo neutro, nueve de estos elementos. En el sentido de las manillas del reloj, arriba, un gran tirador horizontal fijado en los dos extremos, seguidamente dos versiones de un tirador más pequeño con una sola base, una gran mirilla, similar un panel de abejas, dos manillas giratorias de puertas, y finalmente, tres versiones de pequeños tiradores de cajones.

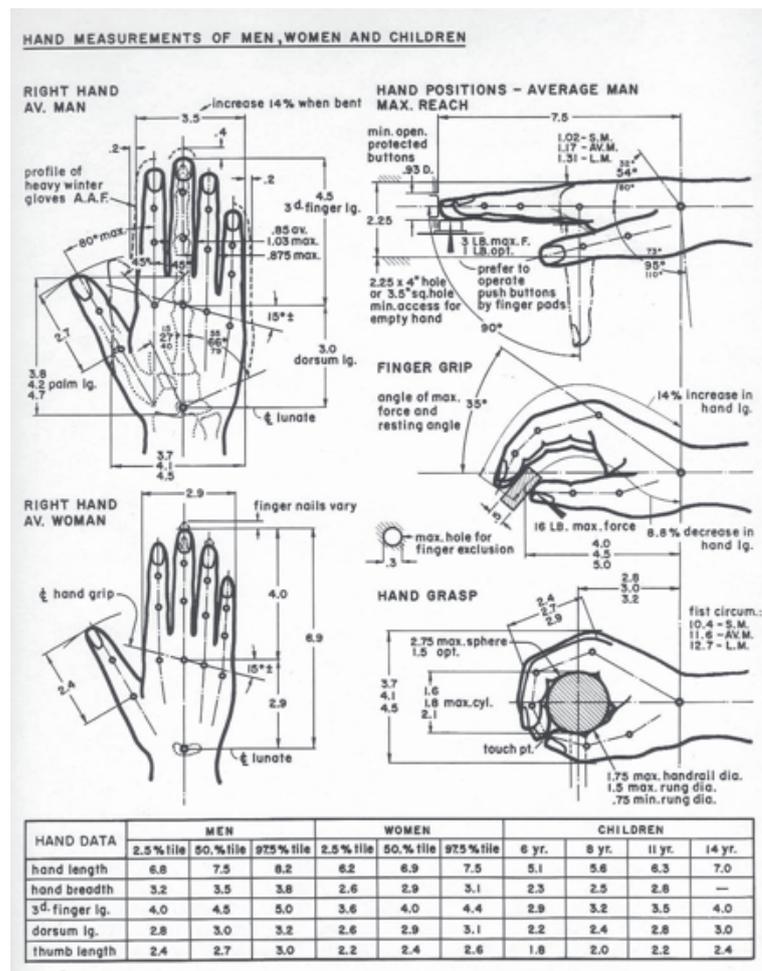
En la foto de la derecha, imagen mayor del segundo de los tiradores descritos en la imagen anterior, un cilindro formando un arco curvado hacia la izquierda, fijado a la base y colocado unos 50° con respecto a la vertical, con una huella ovalada y plana en la parte libre del cilindro. En las dos imágenes más pequeñas, una mano derecha agarra la parte curva del tirador y en la siguiente imagen, culmina el agarre posando el pulgar en la base plana, encajando perfectamente el tirador y la mano.

(*impairment*) no significa necesariamente una discapacidad, sino que lo discapacitante es el diseño social que excluye esa particularidad. En el modelo social predomina por tanto el análisis de la función cumplida de modo idiosincrático según las posibilidades dictadas por las condiciones materiales (físicas, sociales...), pero también la denuncia, porque no todos los medios, todas las maneras posibles de hacer una determinada cosa (comunicarse, desplazarse...), son equivalentes, sino que algunos son privilegiados o facilitados socialmente y solo éstos pueden darse por seguros, y otros son negados o impedidos. La interdependencia no solo se da entre los seres humanos, también con nuestras herramientas, con el mundo construido, y lo que este análisis ilumina es que el mundo está diseñado presuponiendo un solo tipo de cuerpos.

Sigamos hablando de manos. Pensemos en los tiradores que Gaudí diseñó para la Casa Batlló y la Casa Milà, una belleza de diseño orgánico. Sólo con verlos nos domina el impulso de tocarlos, de accionarlos, girarlos, tirar de ellos: adelantamos la satisfacción de que se amolden exactamente a nuestra mano y de que cumplan su función con la facilidad que solo se da en las imágenes mentales. Es una perfecta fusión cuerpo-herramienta, puesto que, de hecho, su forma está generada por el molde de uno de los gestos más básicos, asir, agarrar. Imaginemos empezar el día abriendo los cajones y puertas de nuestra casa con esos tiradores: su respuesta a nuestros deseos ratifica nuestro dominio del mundo, el señorío sobre la naturaleza y sobre nuestras herramientas... Escribo estas líneas y oigo en mi cabeza a mi hermano diciendo “a ver, todo eso será si eres diestro, claro”. Claro. Mi hermano es zurdo. Le he visto toda mi vida luchando contra objetos cotidianos aparentemente inocentes. Y es que lo que hay detrás de este diseño magnífico, que a una persona diestra le alegraría el día y ante una zurda se resistiría como la pronunciación de una lengua extranjera, es que en esa intersección entre los cuerpos y el mundo está el diseño, y el diseño nunca es neutro. Aquel que diseña, al anticipar el uso, lo orienta hacia los cuerpos que supone que los usará y en su mente, este es un cuerpo genérico, ideal: “normativo”. La fluidez en el

Fig. 3: Página de *The Measure of Man*, Henry Dreyfuss, 1960.

Página con texto en inglés y cinco gráfico de medidas de manos humanas. En las dos alineadas en la columna de la izquierda, imagen frontal de mano derecha extendida con líneas que muestran las medidas de todos los elementos. Los tres gráficos alineados a la derecha, gráficos de perfil de una mano derecha extendida horizontalmente, en el primero, en el segundo, tomando con la punta de los dedos un objeto pequeño y en el último, agarrando un perfil cilíndrico. Al pie, tabla con medidas estandar de los distintos elementos para hombres, mujeres y niños.



uso produce la invisibilidad del dispositivo, pero si no acertamos a ver la tecnología como construida, achacaremos la torpeza a los cuerpos atípicos. Es decir, la autonomía es efecto de tecnologías que la permiten y la sostienen. Y la discapacidad, también⁴.

Sin embargo, esto no ha sido siempre así, o no lo ha sido del mismo modo. Esa *gran segregación* no se remonta mucho más atrás del principio de la era industrial, cuando, como requisito previo y al mismo tiempo como consecuencia de la industrialización, se fijan los estándares corporales buscando aumentar la productividad. La necesidad de adaptarse a una maquinaria que debía ser manejada por cualquier persona impedía el acceso al trabajo a cuerpos fuera de la media, produciendo una estandarización de los trabajadores, al mismo tiempo que todo el proceso se encaminaba hacia una estandarización de los productos que permitiera su fabricación a gran escala, transformándolos en poco confortables para esos mismos cuerpos atípicos.

El término “estandarización”, que ha aparecido hasta tres veces en el párrafo anterior, es la clave. La palabra “estadística” fue usada por vez primera en 1749 por Gottfried

⁴ Jonathan Paul Mitchell, *Unsafe Ground: Technology, habit and the enactment of disability*, Woman, Gender & Research, n.2 2021, *Disability and Prostheses*, Copenhagen.

Achenwall, con el significado de “información sobre el estado”, y solo empezó a referirse al cuerpo cuando Bisset Hawkins definió las primeras estadísticas médicas en 1829. Es a través de esa búsqueda mediante la agregación de múltiples mediciones que se llega a fijar “lo normal”. De hecho, los términos “normal”, “average” y “anormal” entran muy tardíamente en las lenguas cotidianas. Lennard J. Davies, de quien tomo estos datos, afirma que en la lengua inglesa, antes de 1840, “normal” era solo un término matemático⁵. De ahí surgió una disciplina entera, la antropometría, que solo en desarrollos posteriores, como la ergonomía, buscaban hacer los artefactos más cómodos para suavizar los efectos del primer impulso al que respondían, que era el de hacerlos más baratos. La obra cumbre de este proyecto de normalización humana es la *Bauentwurfslehre (Arte de proyectar en arquitectura)* de Neufert, de 1936, o el de la imagen, *The measure of man (and women)*, en ediciones posteriores a la original de 1960) del diseñador industrial Henry Dreyfuss más enfocado a los objetos, que ya introduce algunas variaciones de género y edad; posteriormente numerosos países presentaron sus propios proyectos antropométricos locales. Incluso hubo aportaciones como la de Selwyn Goldsmith, *Designing for the Disabled: A Manual of Technical Information*.

En cualquier caso, el proceso de ampliación de la base estadística y la introducción de variables tiene su límite permanente en la racionalidad económica, y, sin minusvalorar las ventajas cotidianas de esta gigantesca empresa de homogeneización de la totalidad de la producción humana, del mundo construido, hemos de reconocer que condena a incomodidades constantes a quien no cumple los prerequisites para interactuar con los artefactos diseñados según este sistema. Esa racionalidad económica que abarata la producción a escala arrastra a la desaparición de las artesanías y de la producción a medida -que antes eran la norma-, condenado a quienes se sitúan en cualquier sentido en los extremos de la campana de Gauss a productos más y más infrecuentes, más y más caros: definen cualquier necesidad fuera de la norma como un producto de lujo. No es casual en absoluto la esperanza que depositó la comunidad *disca* en la aparición de las tecnologías de autofabricación y los movimientos hacker y DIY⁶. Sobre esas inmensas posibilidades ha escrito precisamente Sara Hendren en *What can a Body Do?*, el libro más interesante que conozco sobre las múltiples relaciones entre el diseño y la discapacidad, dedicando un capítulo precisamente a las manos prostéticas -que no quedan en demasiado buen lugar en lo que se refiere a la utilidad que proporcionan a sus usuarios, en comparación con los múltiples inventos de baja tecnología ingenieros para sus necesidades específicas por quien los necesita.

Porque quizá no todo el problema sea de la amplitud de la base estadística. Quizá el gran problema detrás de la normalización es la fantasía de control, hacernos creer que se sabe lo que puede un cuerpo, lo que es un cuerpo, lo que desea un cuerpo. La mirada del

5 Davis, Lennard J., *Enforcing Normalcy. Disability, Deafness, and the Body*, Vers o, 1995, cap. 2. Constructing Normalcy. La escasez de investigaciones sobre historia de la discapacidad nos impide saber en qué momento y por qué caminos comenzó a utilizarse el término “normal” en castellano.

6 Hay ejemplos interesantes de esta línea de trabajo en *Bajo Coste*, un repositorio de recursos en Creative Commons <http://www.crmfabcete.org/recursosbajocoste/descargar.asp?d=talleres&i=355>, la Adaptive Design Association <https://www.adaptivedesign.org/> o el trabajo del grupo Autofabricantes <https://autofabricantes.org/> que han reflexionado sobre los procesos de cocreación con los usuarios y la creación colectiva.

diseño está demasiado contaminada por la mirada de la rehabilitación, por la ideología de la *cura*, un concepto que tiene un significado específico dentro del mundo de la discapacidad⁷. Es el momento de recordar el lema más recurrente, omnipresente, en las luchas globales por los derechos de las personas con discapacidad: “Nada para nosotros sin nosotros”. Cuando lo habitual ha sido ser “objetos de estudio”, “objetos de intervención” es frecuente que se olvide la potencia que la diversidad ofrece al mundo, superior a las fantasmagorías que la normalidad le ofrece a la diversidad. Ya que las manos han sido el hilo de este texto, pensemos en dos manos únicas, producto ambas de sendos incendios, la del grabador Hendrick Goltzius, y la del guitarrista de jazz Django Reinhardt, que desarrollaron innovaciones técnicas en sus propias disciplinas en respuesta a sus necesidades específicas.

Fig. 4: Hendrick Goltzius, Mano del autor, 1588. Museo Teylers, Haarlem.

Grabado que muestra una vista frontal muy detallista, resaltado las venas y los huesos, de la mano derecha del autor, sin ningún otro elemento, sobre fondo neutro. La muñeca está girada de manera que la mano esté horizontal, el dedo pulgar extendido hacia arriba, el índice encogido hacia dentro, viéndose solo las dos primeras falanges, el medio extendido completamente en un ángulo muy abierto con respecto al anterior, y los dedos anular y meñique levemente inclinados hacia dentro parcialmente ocultos por dedo medio. En el centro, abajo, inscripción HGoltzius fecit. Anno 1588.



¿Cómo pensar entonces otras posibilidades? No hay respuestas únicas, porque las preguntas tampoco lo son, pero la producción de los artistas con discapacidad puede servirnos para problematizar esas fantasías de control y los dispositivos de normatividad del diseño, al haber trabajado extensamente habitando el *discomfort*. Para no desviarnos de esa misma línea, centrémonos solo en las posibilidades del pensamiento crítico sobre la prótesis, que desvela como siempre tiene una lógica ambigua, pues al mismo tiempo ha-

⁷ Una crítica muy clarificadora de las ideologías de la curación es el libro de Eli Clare, *Una brillante imperfección*, en el que analiza cómo “la curación se basa en la creencia de un estado original del ser, superior, al que busca volver (...). La curación es tan persuasiva porque ofrece la promesa de un viaje en el tiempo. Glorifica el futuro y puede devaluar las identidades presentes”, y por tanto, es el deseo de erradicación lo que late detrás de las organizaciones que presentan la curación o su búsqueda como la única respuesta frente a la realidad de la diferencia, pero prestan nula atención a los problemas del presente, significativamente, los de accesibilidad. Clare, Eli, *Una brillante imperfección*, trad. Matilde Pérez, Continta me tienes, Madrid, 2020.

bilita funciones, pero a menudo desde un ansia normalizadora⁸. Performance como la de Lorenza Böttner⁹ ponen en evidencia cómo una de las labores más importantes de la prótesis es la de recuperar una aparente completitud del cuerpo que se percibe como mutilado ante los ojos del que mira, casi como modo de calmar la ansiedad de esa visión, pero cómo a menudo esto va en detrimento de su funcionalidad para el usuario.

En el imaginario popular de la prótesis, presidido por el ciborg, las sugerencias son casi siempre militares – pese a lo conflictivas que son las relaciones entre lo militar y la discapacidad- y casi siempre maquinistas, y la prótesis *reparativa* siempre alberga la posibilidad de transformarse en una prótesis *augmentativa*, la promesa de trascender los límites humanos. Aunque ese mismo anhelo puede jugar con otros imaginarios, como el *Alternative limb project* de Sophie de Oliveira Barata, igualmente hipertecnificados, pero que piensa en la prótesis como espacio de infinitas mutaciones que proporciona al cuerpo la posibilidad de una apertura a la fantasía y a la sorpresa¹⁰. Sin embargo la división en aumentativas o reparativas no es tan fácil de trazar, y a menudo son ambas cosas al mismo tiempo, pues la ambivalencia preside todas las hibridaciones del cuerpo. En la obra de Rebecca Horn, parecen instrumentales del deseo que impiden al mismo tiempo su realización, especialmente en aquellas ideadas durante su larga estancia hospitalaria. Con un trasfondo de imaginario médico y de atrezo teatral, Rebecca Horn extiende literalmente las posibilidades aumentativas de la prótesis, recurriendo habitualmente a un tamaño desmesurado que las transforma en un impedimento, apareciendo simultáneamente como amenaza y como protección, e imponiendo sobre el cuerpo un movimiento deliberado¹¹. Esa relación con el movimiento aparece también en la obra de Lisa Buffano, una bailarina amputada que emplea prótesis que se alejan de cualquier intento de simulacro de miembros normativos. En sus propias palabras: “mi apariencia tiene una tensión magnética que procuro desarrollar, exagerando la diferencia física”, empleándolas para desarrollar movimientos inéditos¹².

Atravesando el laberinto de espejos de la normalidad, en la relación tensa entre discapacidad y diseño late la posibilidad de explorar herramientas que ofrezcan la posibilidad de otro modo de vivir, y quizá, otro modo de *vivir juntos*. Voy a dejar la prótesis en el último momento, antes de terminar y para terminar, porque en los límites que hoy le impone la imaginación, la prótesis es individual, mientras que objetos aparentemente tan sencillos como la mesa de comedor de la casa de la artista y activista Elena Prous, el diseño está puesto al servicio del vínculo. El principio es muy simple, ha desalojado todo el espacio del centro hacia los laterales creando una mesa donde pueden sentarse a la misma altura y comer juntas hasta tres personas en sillas en ruedas junto a otras tres que no la usen cada una de acuerdo a sus propias necesidades. Ojalá más diseños para estar juntas ■

8 Woman, Gender & Research, n.2, 2021, *Disability and Prostheses*, Copenhagen.

9 <https://www.youtube.com/watch?v=rwvS-FprT9o> la única versión online de esta performance se encuentra en los minutos 40:00-42.

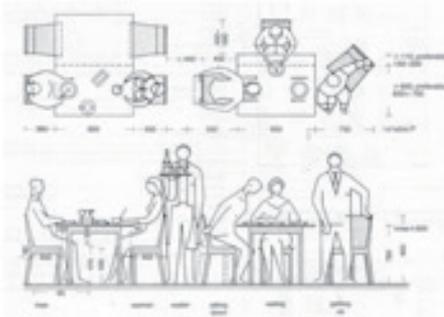
10 <https://thealternativelimbproject.com/>

11 <https://www.youtube.com/watch?v=O0uNnmAudmk&t=82s>

12 <https://www.youtube.com/watch?v=cOzxvHncsf4>

Fig. 5, 6 y 7:

Bajo estas líneas: Mesa de comedor, página de *The Measure of Man*, Henry Dreyfuss, 1960 con las medidas estándar para una mesa de comedor. Aparecen cuatro gráficos, que representan imágenes del uso de mesas rectangulares, una con dos personas sentadas y otra con tres, en ambos casos hay vista cenital y frontal.



Arriba derecha y abajo: Imágenes de la mesa de comedor encargada a medida según su diseño por Elena Prous. Fotografías de Elena Prous. Estas dos imágenes son fotografías una casi horizontal y la otra cenital de una mesa de madera con cuatro patas industriales en una casa en la que se ven varios objetos como cuadros, lámparas, plantas... El sobre de la mesa tiene una forma sinuosa, alternando curvas cóncavas y convexas y un único lado plano que se apoya en la pared.

Referencias

- Adaptative Design Association. (s. f.). Recuperado de <https://www.adaptivedesign.org/>
- Autofabricantes. (s. f.). Recuperado de <https://autofabricantes.org/>
- Bajo Coste. (s. f.). Recuperado de <http://www.crmfalbacete.org/recursosbajocoste/descargar.asp?d=talleres&i=355>
- Centeno, A. (s. f.). *El conocimiento poco más que anecdótico de estas formas de organización en el pasado*. Recuperado de <https://antoniocenteno.barcelona/>
- Clare, E. (2020). *Una brillante imperfección* (M. Pérez, Trad.). Continta me tienes. (Obra original publicada en 2017).
- Davis, L. J. (1995). *Enforcing normalcy. Disability, deafness, and the body*. Verso.
- Gomis, J., & Romero, E. (2021). Las hermandades de ciegos oracioneros en la España moderna: Entre la pobreza y el privilegio. *Estudios de Historia Moderna*, 43(1), 293-322. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Martos Contreras, E. (2019). El estudio histórico de la diversidad funcional en España: Un estado de la cuestión. *Ayer*, 114(2), 341-355.
- Mitchell, J. P. (2021). Unsafe ground: Technology, habit and the enactment of disability. *Woman, Gender & Research*(2). *Disability and Prostheses*. Copenhagen.
- Sutherland, M. (2015). Towards a history of the blind in Spain. *Disability Studies Quarterly*, 35(4). Recuperado de <https://dsq-sds.org/article/view/4892/4219>